

**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]  
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansión Comercial  
**Band:** - (1964)  
**Heft:** 1

**Artikel:** La apasionadora historia de la máquina de coser  
**Autor:** [s.n.]  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-796867>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 04.04.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**



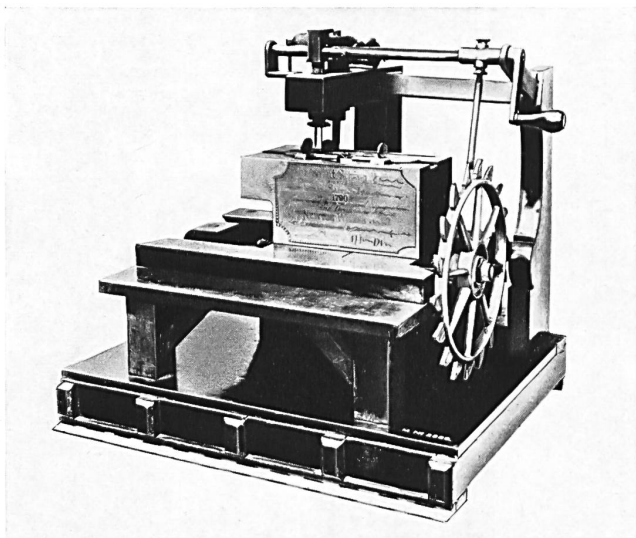
La millonésima Bernina para punto en ziszás, provista de una chapa conmemorativa de oro, ocupa su puesto en el museo de máquinas de coser Bernina

En el decurso del verano de 1963, la fábrica de las máquinas de coser « Bernina », Fritz Gegauf S.A. de Steckborn (Suiza) ha terminado la construcción de su millonésima máquina de coser para el hogar Bernina para punto en ziszás. Esta pieza *histórica* no ha sido vendida, sino que, provista de una plaquita de oro conmemorativa, ha sido colocada en el museo de la máquina de coser constituido por la empresa Fritz Gegauf S.A. e instalado en los locales de su fábrica. Semejante ocasión bien valía la pena de hacer una visita a tan interesante colección.

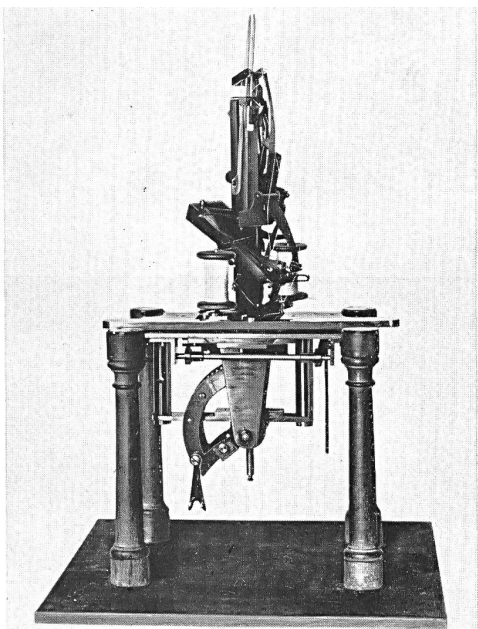
Antes de llegar a ser esas pequeñas alhajas de precisión y de elegancia que conocemos ahora y que han llegado a introducirse en todos los hogares, las máquinas de coser, como todos los inventos importantes, hubieron de recorrer un camino sembrado de disgustos, de ruinas y de dramas. Ya hace dos siglos que un alemán establecido en la Gran Bretaña hizo patentar un aparato que puede ser considerado como el antepasado hipotético de la máquina de coser actual, pero que no ha llegado hasta nosotros; el mismo destino tuvo un inglés que, en 1790, sacó una patente para una máquina de coser con punto de cadeneta. Más adelante, un sastre del Tirol construyó una máquina de coser que funcionaba perfectamente y para la cual recibió en 1814 un privilegio imperial del emperador de Austria Francisco I<sup>o</sup>, lo que no le impidió morir en la miseria, en un asilo. En 1830 fue un francés el que logró que el Ministerio de la Guerra se interesase por su máquina

de coser y que instalase 80 máquinas en un taller destinado a trabajar para el ejército. Desgraciadamente, los sastres de París, creyendo amenazados sus intereses materiales, destruyeron estas máquinas; su inventor, reducido al extremo de tener que dar funciones de teatro Guiñol para ganarse la vida, también murió en la miseria. Por fin en 1845, el norteamericano Elías Howe construyó una máquina de coser que lo hacía con dos hilos, como las máquinas actuales, y que hacía 300 puntadas por minuto. A pesar de que obtuvo un éxito inicial, no encontró comprador para dicho aparato que costaba 300 \$, por lo que se marchó a Inglaterra donde no obtuvo mejor acogida. Al volver a su país tuvo la sorpresa de comprobar que varios constructores se habían apoderado de su modelo y lo habían perfeccionado. Principalmente uno de ellos, J. M. Singer, empezaba ya a explotar su invento. Howe le puso pleito y ganó siendo reconocido como el inventor de la máquina de coser. Los constructores, sus competidores, fueron condenados a pagarle a Howe una suma determinada por cada máquina vendida. Howe renunció a su privilegio en 1860 y fundó su propia fábrica que produjo más de 100.000 máquinas.

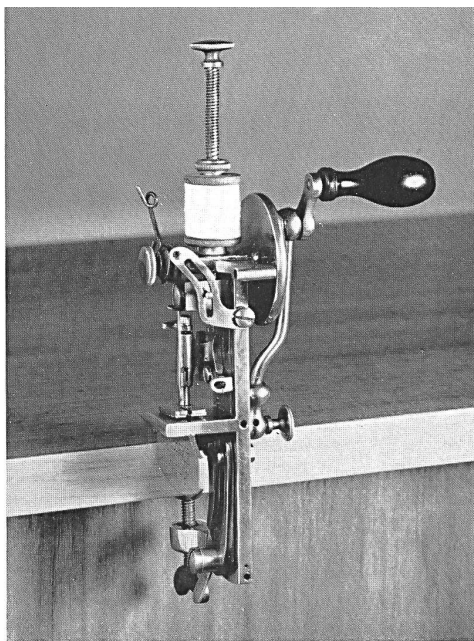
Esta nueva industria no tardó en introducirse en el continente europeo. En 1893, el suizo Fritz Gegauf construyó la primera máquina del mundo capaz de coser dobladillos con calados y que pronto logró exportar. Como las fluctuaciones de la moda comprometían el porvenir de los dobladillos con calados, Gegauf empezó a construir una máquina de coser para el hogar y esto constituyó el punto de partida de la fábrica Bernina que existe actualmente. La primera máquina de coser suiza



La máquina de coser del inglés Thomas Saint, patentada en 1790. Construida de madera, está máquina cosía con punto de cadeneta



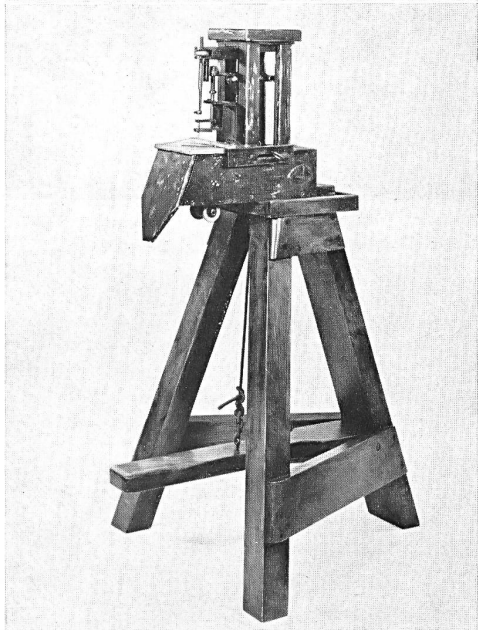
3



6

Photos:  
Wetter, Heeb,  
Henn

- 3 La máquina del tirolés Joseph Madersperger, para la que obtuvo un privilegio imperial en 1815
- 4 El modelo del francés B. Thimonnier que los sastres de París impidieron fuese utilizado en un taller de uniformes militares
- 6 La máquina de coser más pequeña, ofrecida en 1887 como máquina de bolsillo, ejecutaba unas costuras muy hermosas con puntadas rectas de dos hilos

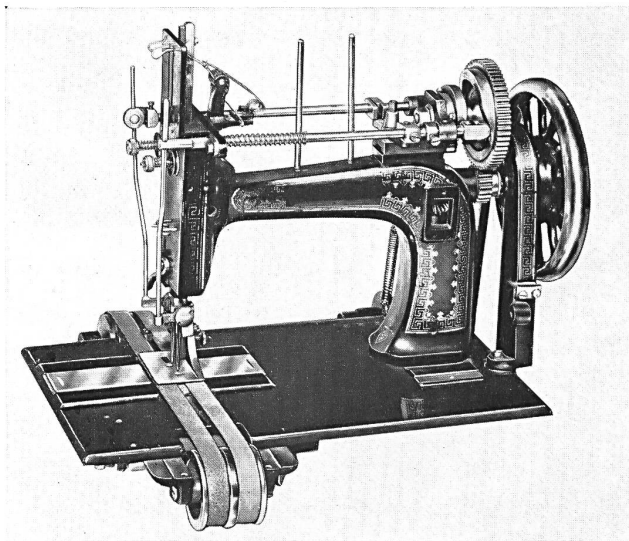
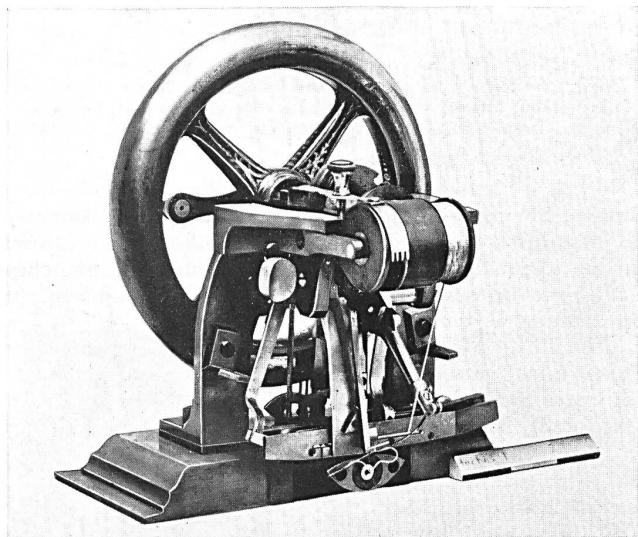


4

para el hogar que hacía puntadas en ziszás fue lanzada por la fábrica Bernina en 1938 y esta misma empresa construyó en 1945 la primer máquina del mundo con brazo libre para coser en ziszás.

En los adjuntos grabados están representados algunos de los modelos históricos de máquinas de coser que se puede ver en el museo Bernina de Steckborn.

La primer máquina del mundo para coser dobladillos con calados fabricada en 1893 por Fritz Gegauf, de Steckborn



- ◀ Elías Howe realizó en 1845 un progreso capital: el empleo de dos hilos para las costuras, un hilo inferior introducido por una lanzadera a través de las lazadas formadas por un hilo superior enhebrado en la aguja